

Amor, renuncia o placer

Por Jorge A. Oriza Vargas © 220-2014

El amor le da plenitud a nuestra vida, la enriquece, y hace nuestra convivencia cotidiana plena de satisfacciones; genera las mejores relaciones con nuestros semejantes, e incluso vínculos que pueden ser de largo plazo. Sentimiento o conjunto de sentimientos, el amor nace de una de las capacidades humanas más importantes, que nos distinguen de cualquier ser vivo, pues además de relacionarse con nuestra naturaleza emocional, ligada a aspectos biológicos, es un proceso relacionado con nuestra inteligencia, con nuestra voluntad para decidir lo que más nos conviene. Podemos decidir a quién amar, podemos decidir tener confianza en quién amamos; podemos decidir ser cariñosos, amistosos; podemos decidir serle leales y llevar el vínculo afectivo a un compromiso de largo plazo o llevarlo a la intimidad; en fin, decidimos a quién amar y en qué circunstancias y alcances amarle.

Sobre la naturaleza del amor, sobre los valores en los que se sustenta, sobre la inteligencia emocional que se asocia al amor maduro, y sobre cómo se comunica el amor, ya hemos escrito algunas reflexiones en cápsulas precedentes¹. Ahora sólo me propongo realizar algunas reflexiones sobre los dos aspectos que menciono en el título, porque parecería que en la actualidad el primero de ellos (la renuncia), no aplica en la mayoría de relaciones amorosas.

Formado a partir de hermosos sentimientos *"...el amor es la preocupación activa por la vida y el crecimiento de quien amamos. Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada"* (Froom²). Muy diversos filósofos y escritores, coinciden en interpretar esta entrega total, a partir de la renuncia a nosotros mismos, para buscar la felicidad de quién amamos. Es decir, renunciar implica básicamente no pensar en uno mismo, ni en nuestras necesidades, o en lo que queremos, cuando estamos orientando nuestros sentimientos, nuestro cariño, nuestras acciones, a servir y complacer a la persona que amamos; en los momentos de auténtico amor, pensamos en satisfacer sus necesidades, en darle cariño y felicidad, y en esos momentos, no pensamos en nosotros; por eso renunciar, es un atributo natural del auténtico amor. Es evidente que en el amor de la pareja, en el amor de los esposos, debe haber reciprocidad en

¹ Ver las cápsulas ADEF 21, 32, 71, 103, 108, 155, 161, 200 y 206.

² Froom Erik, *el Arte de Amar*, Editorial Paidós, 1ª edición 1959; última 1997. Referido en mi libro: Oriza Vargas Jorge, *La Inteligencia Emocional en el Matrimonio*, Editorial Trillas, México, 2ª Edición, 2010, p.71

esta visión de la entrega y la renuncia, porque esto es lo que le da plenitud y satisfacción a los dos que se aman (no a uno sólo).

Cuando se habla de amar al prójimo (considerando que una parte importante de nuestra sociedad, comparte este concepto, originado en la cultura cristiana), se entiende como la disposición de la persona para amar a sus semejantes, interpretando este sentimiento de amor, como su disposición para ser generoso con ellos, su disposición para servirles, para apoyarles, para comprenderles; mostrarles actitudes amistosas, bondadosas. Hablamos de darles a nuestros semejantes, algo de nosotros, sin importar el no recibir algo de ellos; y cuando damos, no pensamos en la reciprocidad, porque estamos hablando de amar sin esperar nada a cambio.

Esta interpretación del amor a los semejantes, si bien es cada día más escasa, es por supuesto una verdadera necesidad en las relaciones entre todas las personas en su contexto social cercano. Pero en fin, si de hecho esto es difícil que se dé, al menos conceptualmente todos entendemos este sentido amplio del amor, que puede ir más allá de las relaciones cercanas, en la familia, a todas las personas que podamos hacerles el bien.

Si bien compartimos conceptualmente la visión cultural del amor a los semejantes, subrayo que la sociedad contemporánea difícilmente nos lleva a ello. Al contrario, la sociedad viene formando desde el siglo pasado, individuos *egocentristas, materialistas, edonistas, consumistas*; preocúpate por ti, satisface tus necesidades (la mayoría inducidas); primero tú y siempre tú, los demás, tienen que resolver su vida ellos mismos. Los valores materiales -incluyendo a los relacionados con la tecnología, el dinero, el placer- están por encima de los valores humanos, de los valores éticos.

Y por esta razón, en las relaciones amorosas, en las parejas, en los esposos, la tendencia natural es a la satisfacción de mis necesidades antes de las tuyas; primero "me amo a mi mismo" y luego si me alcanza, te amaré. Y en ese te amaré, la búsqueda de placer (el mío) es fundamental; así que esmérate en darme ese placer... y por supuesto, de renuncia, ni hablar.

Como vemos, es difícil convencer a los individuos contemporáneos, de que renuncia y placer no se contraponen; es más, llevarlos a reflexionar que con la actitud de renuncia a uno mismo para darle placer a la persona amada, pueden recibir ese placer, de manera natural en circunstancias de mayor plenitud; para ello, primero pienso en ti, en lo que necesitas y al final en mí, no al revés. Amar, como decía Fromm, tiene que ver con *entregarse totalmente, con la esperanza de producir amor en la persona amada*, y por eso, necesitamos que los jóvenes de hoy en día, aprendan a amar así ¿no lo cree?



Jaov'

Cualquier comentario u opinión, se agradece de antemano y se puede recibir en mi mail: iem@iema-oriza.com

NOTA: Este artículo puede ser compartido, con cualquier persona interesada en el tema, siempre y cuando se mencione la referencia de su autor, y no sea para fines de lucro. El autor se reserva todos los derechos sobre sus artículos, conforme a las leyes vigentes. Todas las Cápsulas de ADEF, tienen registro de derechos de autor vigente.